

ridad queda sometida al trasfondo, convirtiéndose en el componente inevitable de los alrededores contemporáneos.

El "Arche de la Défense" parece funcionar de este modo y el trabajo premiado de Kooolhaas para el proyecto "Sea Trade" de terminal, en Zeebrugge, establece el mismo tipo de predominio emblemático con el puerto industrial a su alrededor.

La preocupación por una obra fragmentaria correctamente nivelada se subraya en la propuesta de Stefan Beel para el concurso de Kortrijk. El proyecto basa su propuesta en el patrón periférico de modelos autoreferidos, que Beel llama "enclaves". Cada uno de ellos es embellecido, transformado internamente en una geometría consistente. Es así que toda la zona periférica puede ser construida como una combinación de valiosas composiciones.

Como en un arreglo floral, lo importante es ver que hay un surtido de las flores adecuadas. Pero son muchos los ramilletes posibles. En el montaje por partes, las piezas tienen que combinarse. La correspondencia mutua, la articulación, el exceso, siguen siendo elementos importantes para garantizar que la obra fragmentaria se vuelva viva y atractiva. De todos modos, ello no evita que numerosos "quilts" (colchas de patchwork) puedan ser hechos de los mismos trozos de paño y que el artesano que se dedica a hacerlos difícilmente pueda saber de antemano cuál será el de más éxito.

La periferia: un proyecto muy necesario

Ninguna de estas estrategias es, por definición, más apropiada que las demás. Si alguna resulta de más fácil puesta en práctica, puede que no sea la más efectiva. La periferia, al igual que toda otra forma de asentamiento, necesita ser pensada como proyecto concreto. Si nos afecta su falta de estructura, su evidente desorden, su aparente naturaleza universal, tal vez debiéramos esforzarnos en realizar sus diferencias internas. En la creciente neutralidad del espacio, debiéramos buscar distinción y especificidad. Probablemente éstas tengan mayor relación con las características del paisaje que con los tipos de edificios.

De todos modos, no debemos ser ingenuos. La periferia tiene su lógica, que ninguna forma de determinismo arquitectónico podrá quebrar. Nuestra tarea debiera ser comprender, más que embellecer. Hoy en día las estructuras son más que composiciones geométricas. La percepción ya no se relaciona sólo con el peatón. Se relaciona con nuestra movilidad intrínseca: descubrir cosas mientras conducimos o cuando salimos del metro. Los edificios no están colocados sólo en relación a un orden espacial, sino también a redes invisibles que los conectan.

Pero la arquitectura no ha muerto y el planeamiento no debe abandonarse. La movilidad tiene sus límites: ya sabemos que el reensamblaje en puntos nodales será necesario, aunque sólo sea para hacer funcionar algún tipo de transporte público, también en la periferia.

En la búsqueda generalizada de calidad, la calidad ambiental se volverá cada día más importante. Por razones ecológicas, las reservas naturales deberán permanecer. Para poder atraer a la clase adecuada de aptitudes, las empresas se mostrarán crecientemente atentas a una integración bien equilibrada con un entorno agradable.

Entonces, en teoría, las oportunidades para el tratamiento correcto de la ampliación periférica existen. Mucho dependerá de la permisividad que las autoridades locales demuestren en la batalla de competencia para atraer la inversión privada. Pero mucho también dependerá de la capacidad que tengan los planificadores y arquitectos para convencer a la opinión pública, mostrándole cómo la coherencia espacial que se busca puede ser doblemente satisfactoria, como política de inversiones y como morada.

Sólo unos pocos libros adquieren con el paso del tiempo una influencia cada vez mayor. Son aquellos textos cuya solidez es capaz de sobreponerse a los azares editoriales de una difusión cicatera y acabar siendo referentes imprescindibles. El arquitecto Carsten Juel-Christiansen, profesor de la Escuela de Bellas Artes de Copenhague, es el autor de un libro en el que se esbozan algunas claves de interpretación de la ciudad actual e ideas de proyecto para su arquitectura. Puede que se trate de uno de esos raros ejemplares.

El libro es el resultado de una investigación que se presenta con una exposición pulcra y rigurosa en la que se trata de comprender la ciudad que se abre a nuestros ojos, es decir la ciudad moderna. En sus palabras esta ciudad moderna no sería otra que aquella utopía de principios de siglo que luego adquirió el carácter de una necesidad y por lo tanto se convirtió en un asunto técnico, económico y político. Hoy, afirma, ha entrado en una madurez que hace posible escudriñar el significado de sus resultados. Como consecuencia del desarrollo de la ciudad moderna emerge una realidad para la que el planeamiento resulta cada vez más abstracto y falto de criterios arquitectónicos frente a la impresión de fragmentación y sinsentido de la ciudad actual.

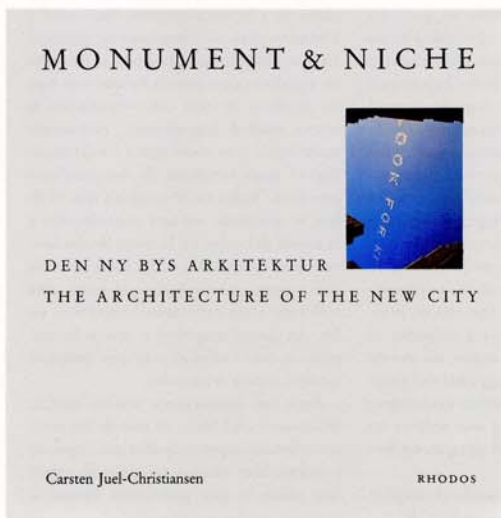
El punto de partida es la observación fotográfica de la periferia de Copenhague. Christiansen presenta 192 vistas oblicuas de la ciudad ordenadas en ocho series. Se trata de un espléndido documento que nos muestra una capital madura y avanzada en donde los crecimientos periféricos han alcanzado una presencia hegemónica. Muchas actividades centrales se han trasladado a la periferia la cual no sólo es el receptáculo de la residencia y de los lugares de la producción sino una auténtica nueva realidad muy sólida, con sus lugares de ocio, de compras y de transporte, con su equipo y sus servicios. Es la nueva ciudad entrelazada con el campo hasta formar un nuevo paisaje como consecuencia de la urbanización general del territorio y de la pérdida de fuerza centripeta de la ciudad tradicional. Quizá en Copenhague éste fenómeno sea más patente que en otros sitios como París o Estocolmo en los que el peso de las áreas centrales es mayor. De todos modos, en todas partes el centro de gravedad de la vida urbana está descentrándose, más allá incluso de las autopistas y de los grandes ejes con sus edificios sistémicos. El fenómeno periférico es complejo porque tiene que ver con nuevas arquitecturas, con nuevos temas, con otras claves y con otros encuadres.

Copenhague es un ejemplo eficaz por su nota media, confortable y experta, por sus contrastes sin estridencias y sin brillo, por las densidades poco angustiosas y los relieves suaves, por esa cultura pulcra incluso tratando con artefactos incómodos y sucios. En definitiva, porque se aprecia la enorme soltura y tradición en el manejo de los artefactos aislados, en el establecimiento cuidadoso de las relaciones con el suelo y con el paisaje.

De una forma muy singular Christiansen enfoca su reflexión hacia los datos esenciales que inspiran este paisaje. Cada vista aérea es la ocasión para apuntar una idea que se presenta mediante un segundo enfoque gracias a un encuadre

Portada del libro "Monument and Niche. The architecture of the new city". Rodhos 1985. Copenhague.

Front cover of "Monument and Niche. The architecture of the new city". Rodhos 1985. Copenhague.



más restrictivo de aquella imagen. Así se descontextualiza la realidad y las imágenes se convierten en un mensaje visual transferible a una ciudad imaginada.

Surgen una serie de conceptos, algunos como observaciones sobre el lugar y la ocupación, ilustrando la idea de *paisaje que todavía permanece*, o la magnitud de su transformación (desde el *infill* disolvente hasta la intervención dura, las continuas sobre-impressiones, el peso de lo sistémico *versus* lo incidental según los casos...). Otras imágenes sirven a conceptos sobre la composición de piezas de un conjunto; se distingue la repetición o la jerarquización de sus componentes, la seriación o la unicidad, incluso para artefactos con el mismo uso (un hospital se compone de pabellones, otro está formado por piezas más integradas). Otra serie de conceptos atienden a las clases de límites, es decir, son categorías para las distintas transiciones entre los sólidos que componen el espacio abierto e indiferenciado (bordes abiertos serán aquellos irregulares en los que prevalecerá la lógica inherente a la pieza delimitada, *espontáneos* o irregulares; bordes compuestos serán aquellos elaborados pensando en el confin o límite, en definitiva, en la transición).

Christiansen insiste en las transiciones para ofrecer otro elenco de conceptos. La transición pone en relación ámbitos diversos entre sí, pero ¿cuál será la conexión?. Responde con ejemplos, mostrando cómo los sistemas pueden ser nexos, o cómo el modo de disponer elementos en un conjunto establece en sí mismo un efecto de transición, o cómo los descampados, las áreas *pendientes* y provisionales son potenciales lazos entre agrupaciones... y así hasta anotar los modos más convencionales de cómo la transición se produce: la disposición de puertas, puentes, rampas, membranas...

En otro orden de ideas, observa dos tendencias contradictorias pero que actúan simultáneamente en la localización de las actividades: en unos casos se separan las funciones en el espacio (p.e. en los usos portuarios), en otros se mezclan o integran (p.e. en el paisaje agrícola). Son muy sugerentes sus observaciones sobre el paisaje uniforme y sin límites ni individualización, expresión de la tendencia creciente a la inercia y la uniformidad, imagen de una progresiva *entro-*

Only very few books gain greater influence with the passing of time. They are those texts whose solidness is capable of imposing itself on the editorial whims of reduced distribution and converting them into essential references. The architect Carsten Juel-Christiansen, lecturer at the Fine Arts College in Copenhagen, is the author of a book which outlines some of the keys to the interpretation of the actual city and project ideas for its architecture. It could very well be one of these rare examples.

The book is the result of a pure and rigorous investigation which attempts to understand the city as we see it, the modern city. In his words, this modern city is none other than the utopia of the beginning of the century that later acquired a cloak of necessity and became a technical, economical and political body. Now, he says, the city has matured sufficiently to enable a close examination of its results. As a consequence of the development of the modern city, a reality emerges for which planning becomes more and more abstract and with a lack of architectural criteria in the face of the apparent fragmentation and senselessness of cities today.

The starting point is a photographic observation of the periphery of Copenhagen. Christiansen presents 192 slanting views of the city classified in eight series. This is a splendid document that shows an advanced, mature capital city where peripheral growth has reached an overwhelming level, where many of the central activities have been moved to the periphery. These outskirts are not only the receptacle of residential and production areas but are also a real, very solid reality with areas for leisure, shopping and transport, with all their equipment and services. This is the new city, interwoven with the country so as to form a new landscape that results from the general urbanization of land and the loss of the centripetal force of the traditional city. Perhaps in Copenhagen this phenomenon is more obvious than in other places such as Paris or Stockholm where the weighting of the central areas is greater. In any case, the centre of gravity of urban life is out of focus itself and going even further than the highways and the large areas with their systemic buildings. The peripheral phenomenon is complex because it introduces new architectures,

pta (a propósito, p.e. del paisaje de los polígonos-parques industriales), circunstancia que aprovecha para dejar sentado que un aeropuerto precisamente es lo contrario, ahí donde todo expresa el metabolismo de los intercambios energéticos, ya desde el proyecto... Sorprende, por ejemplo, cuando reivindica la producción anónima y tecnológicamente avanzada del paisaje porque es capaz, a veces, de evocar inopinadamente ciertas imágenes arquetípicas de nuestra memoria.

Pero quizá tanta agudeza no sea ajena a sus años de singular experiencia como piloto de aviación. Como observador a ojo de pájaro, Carsten Juel-Christiansen hilvana ideas sobre el espacio general abierto. Su entendimiento urbanístico de los edificios y los conjuntos resulta bastante inédito por más que todos estemos familiarizados (indirectamente) con las fotografías y los reportajes. Esa visión deja sin sentido la frontera entre lo uno y lo distinto, y los tópicos juicios sobre continuidad, cosido, barrera, perspectiva, incompatibilidades, mancha de aceite... La nueva mirada para entender el nuevo lugar, insiste el autor, no puede surgir de las formas integradas del pasado sino pensando las formas desintegradas que nos envuelven y que todavía no hemos entendido (quizá porque no hemos visto, añadiría).

En este punto, terminando el despliegue analítico, le toca cerrar filas. El desenlace del libro lo inspira una afirmación de George Kubler: para cada época existe una específica forma visual que retrata su identidad colectiva. Un estímulo a la síntesis interpretativa. La ciudad como totalidad ya no se expresa mediante la composición de partes concéntricamente subordinadas sino, y ahí estaría su respuesta (que no deja de ser un salto en el vacío), a través de una secuencia coordinada de signos que se mueven en todas direcciones. Estos signos, afirma, son los lugares en los que se revela el nuevo conjunto. Son *puntos de convergencia*, ocasión para un despliegue de imágenes de arquitectura que serán nuevas categorías del espacio público. Categorías que responderán a la idea de monumento o a la de hornacina, es decir a la idea de emergencia o a la de cueva. Imágenes de otras tantas dualidades, en sí mismas *contenedoras de totalidad*: tema y transición, lugar y conexión, área y perímetro... Categorías en relación al tiempo y al espacio y categorías en las escalas de los espacios, entre los individuales y los generales. Es ahí donde se invierte el razonamiento inductivo inicial para construir deductivamente las ideas de arquitectura.

Veamos el andamiaje. Primero: una arquitectura de *doble sitio* sería aquella compuesta por la *sobreposición* de las formas del lugar y *pattern* sistemáticos creando una doble red, una doble referencia. Segundo: desapareciendo el borde como idea general entre campo y ciudad, reaparecería con la imagen de la cápsula, es decir en forma de confines más fragmentarios; sería el sentido de los bastiones de otros tiempos, aquellos lugares en los que el *in between* era arquitectura. Tercero: frente a la gran escala de los artefactos de nuestra maquinaria social, la idea de cavidad reclamaría una nueva sensibilidad para con la pequeña escala de los movimientos domésticos, como una pieza capaz de construir la transición y conexión entre las escalas micro y las redes extensas de los artefactos de la nueva ciudad (algo no tan lejano del papel de los *lobbies* en los rascacielos o de los mercados en las ciudades...).

En definitiva, se sugiere la arquitectura con ideas-fuerza genuinamente propias de la nueva ciudad. Sin embargo el discurso se mantiene en la frontera donde las ideas despuntan en imágenes sin cristalizar en figuras. En los pasajes conclusivos no se eluden las referencias,

unas pocas: A. Jacobsen, H. Stubbins, R. Morris, B. Tschumi, P. Eisenman, del mismo modo como en los capítulos iniciales de fundamentación y referencia se habían citado A. Rossi o R. Venturi.

Termino este comentario señalando algo sobre el tiempo y el lugar en los que a mi juicio se sitúa esta reflexión. El discurso es a la vez sugerente, funcional y abstracto pero no estrictamente general. La geografía de su aplicación se inscribe en aquellos contextos en los que este tipo de periferia se está convirtiendo en la nueva ciudad hegemónica, restricción nada banal si se considera a escala mundial el peso creciente de las *periferias precarias*. Valga decir también que el libro no pretende ser una contribución a la teoría del valor en la toma de decisiones, sean de tamaño, de localización o de uso, aunque revela hasta qué punto esta reflexión sería necesaria. Constituye, en fin, un paseo empírico y sosegado respecto a una realidad a la que propone ajustes, nunca sentencias.

Pero sus limitaciones son su fuerza. *Monument and Niche* es una de las escasas reflexiones preocupadas por expresar y sistematizar nuevas nociones de totalidad sobre lo que podríamos llamar la primera madurez de la ciudad moderna desde los tiempos de su descomposición. Es muy positivo el esfuerzo intelectual de mantener el discurso hasta el final a la escala de las piezas de ciudad, es decir guardando aquella distancia en la observación que permite pensar la interacción de las partes. Algo así como una *atención sostenida* que buscaría una nueva fundamentación para la arquitectura de la nueva ciudad. Es muy oportuno porque se vincula con una corriente del trabajo de los arquitectos que en los últimos años está retomando brillantemente las escalas mayores del proyecto urbano, desbloqueando con sus propuestas el punto muerto al que se llegó con las muletas de los análisis tipo-morfológicos, la añoranza de los espacios decimonónicos y la crisis general del planeamiento.

El libro invita y requiere una lectura atenta y sosegada. Al fin la recompensa es el convencimiento al que su autor nos conduce: la teoría puede ser estimulante

new themes, with different keys and focuses.

Copenhagen is a good example because of its comfortable and expert averageness, its comforts without harshness or brilliance, its unimposing densities and soft reliefs, its neat culture even when dealing with awkward, dirty objects. Because it shows an enormous tradition and ease in the management of isolated artifacts, the careful establishment of the relationship with the land and the landscape.

In a very particular way, Christiansen focuses his considerations on the essential data that inspires this landscape. Each aerial photograph brings out an idea that is then highlighted by a second, more restricted view of the image. This separates it from reality and provides the images with a visual message that may be transferred to an imagined city.

A series of concepts appear, some as observations on the place and its usage, illustrating the idea of a landscape that still lasts, or the magnitude of its transformation (from a dissolving infill to hard interventions, continuous over printing, the

force of the systemic contrasted with the incidental). Other images serve to concepts of the composition of the members of the whole, the impact of repetition or the hierarchy of the components, series or uniqueness (even for artifacts with the same use: one hospital is composed of pavilions, another made up of more integrated pieces). Another series of concepts is that of the different types of limits, categories for the various transitions between the solids that make up undifferentiated open spaces (open borders cut the irregularities so that there is an inherent logic in the outlined piece, spontaneous or irregular, constructed borders would be those conceived thinking in the confine or limit, in other words, in those related to transition).

Christiansen insists on transitions to offer another list of concepts. Transition provides a relationship between areas that are different. What will the connection be? He replies with examples that show how systems may link, or how the way the elements are distributed within the whole establishes in itself an effect of transition, how vacant or provisional areas are potential ties between groupings and so on, until finally pointing out the more conventional ways of producing transition, the disposition of gates, bridges, ramps, membranes, etc.

In another order of ideas he notes two tendencies that are contradictory but which act simultaneously in the localization of activities: in some cases functions are separated in space (e.g. port areas), in others they mix or integrate themselves (e.g. an agricultural landscape). His observations on uniform landscapes, without limits or individualization, are very suggestive. They are an expression of the growing tendency towards inertia and uniformity, and image of a progressive entropy (e.g. industrial areas). He takes advantage of this opportunity to state that an airport is the opposite, a place where everything expresses the metabolism of the interchange of energies, even from the first project... He surprises, for example, when he revindicates the anonymous and technologically advanced production of the landscape because this is capable of, sometimes, evoke certain archetypal images from our memory.

Perhaps this insight is not too far from his years of experience as a pilot. From his bird's eye viewpoint Carsten Juel Christiansen has pieced together ideas on general open space from an urban vision of buildings and complexes that is rather singular, in spite of the fact that almost all of us are familiar (indirectly) with photographs and documentaries. This viewpoint nullifies the distinction between one and distinct, earthbound judgements of continuity, linked, barrier, perspective, incompatible, oil slick... A new outlook to understand a new situation, says the author, cannot spring from forms that are tied to the past but rather from the un-integrated forms that surround us and that we still haven't understood perhaps, because we haven't seen them.

At this point, having expounded his views it is time to summarize. The development of the book is inspired by a quote from George Kubler: each period has a specific visual form that depicts its collective identity. A stimulus for interpretative synthesis. The city as a whole is no longer expressed through the composition of concentric subordinate parts, it is, and here is his answer (that doesn't cease to be a jump into the unknown), through a coordinated sequence of signs that move in all

directions. These signs, he claims, are the places that reveal the new whole. They are *converging points*, the opportunity for the unfolding of architectural images that are to be the new categories of public space. Categories that will respond to the idea of a monument or a niche, that is to say the idea of emerging or that of a cave. Images of other dualities, themselves containing wholeness: theme and transition, place and connection, area and perimeter... Categories related to space and time and categories in the scale of spaces, those between individuals and in general. Here the initial inductive reasoning is inverted to deductively construct the ideas of architecture.

Let's examine the supporting framework. Firstly, an architecture with double placement would be comprised of superposition of the forms of the territory and systematic patterns, creating a double network, a double reference. Secondly, the disappearance of the boundaries as a general idea of a limit between city and countryside, that would reappear in the idea of a capsule, a form with more fragmented confines. This would be the feeling of the bastions of times gone by, those places where the "in between" was architecture. Thirdly, faced with the large scale of the artifact of our social machinery, the idea of cavity would regenerate a new sensibility for the new scale of domestic movements, a connective piece between the micro scale and the extensive, networks of the artifacts of the new city (something not very distant from the role of lobbies in skyscrapers or markets in cities).

The suggestion is made of architecture with ideas and strength that genuinely belong to the new city. The discussion does, however, remain on the edges, where ideas sprout into images without crystallizing into figures. In the concluding chapters references are rife, a few: A. Jacobsen, H. Stubbins, R. Morris B. Tschumi, P. Eisenman, in the same way as in the introductory passages quotes were taken from A. Rossi and R. Venturi.

I would like to finish this summary by commenting on the time and place where believe the study takes place. The ideas are suggestive, functional and abstract, but not strictly general. The geography of its application is enclosed in contexts where this type of periphery is becoming the new city, this restriction is not at all trivial if we consider the growing influence of precarious peripheries on a world scale. It should also be mentioned that the book does not pretend to be a contribution to the theory of value in making decisions, whether they be the size of placement or usage, although it does reveal just to what degree this consideration would be necessary. It is an empirical and relaxed look at a reality, to which he suggests adjustments, never.

Nevertheless, its limitations are its strength. *Monument and Niche* is one of the few essays concerned with an emphasis on expressing and systemizing new ideas of totality over what could be called the first maturity of the modern city since the time of its decomposition. There is a very positive intellectual effort to maintain the dialogue at the specific scale of the city pieces, that is to say keeping the observation distant enough to allow a consideration of the interaction of the parts. Something like a *sustained attention* that searches for a new foundation for the architecture of the new city. Its timely appearance associates it with a stream which over the last few years has reconsidered successfully the larger scales of urban projects. Proposals that free architecture from the dead point it had reached on the crutches of morphotopological analysis, the yearning for nineteenth century spaces and the general crisis in planning.

The book suggests and requires careful, attentive reading. The reward is the conclusion that the author leads us to: theory can be stimulating